

Mintió la CNDH

Cosme Rappa Gudino

En un libro grueso, finamente encuadernado, presentó su primer informe de actividades el Doctor Jorge Carpizo, presidente de la

CNDH, y como todos los informes de las oficiales, estuvo lleno de falsedades. Por ello, las madres de los desaparecidos se reunieron en la ciudad de Guadalajara a analizar la parte correspondiente a sus hijos desaparecidos por motivos políticos hace ya más de una década. De entrada, las madres habían desechado la intervención de la CNDH en la búsqueda de sus hijos porque intuyeron que era un engaño más, pero su corazón de madre les dictó que deberían seguir todos los caminos y atajos ofrecidos por el sistema para ver si alguno de ellos las llevaba hacia el encuentro de sus vástagos.

Así, aceptaron recibir en sus casas a los miembros de la CNDH que a cambio de su hospitalidad, violaron todas las normas legales y humanas, intimidaron, amenazaron y rompieron toda intimidad de propios y extraños en los hogares de las Doñas. Este sacrificio impuesto por los nuevos dragones del gobierno, parecía haber sido bien recibido por los dioses que nos gobiernan y la noticia de que habían decidido soltar a cuatro de 556 detenidos en las cárceles clandestinas, hizo latir fuertemente los corazones de las madres. Pero sólo fue una mentira más del régimen que nos gobierna. En verdad, lo que hicieron fue localizar a antiguos presos políticos que viven en libertad desde hace diez años; sus casos son los siguientes: José Alfredo Peña Ramos, Maestro de la Universidad de Guadalajara, en 1981 fue detenido, desaparecido, torturado; lo mantuvieron 29 días vendado de los ojos en una cárcel clandestina. Apareció en 1982 en el Penal del Estado de Jalisco. Manuel Esparza, secuestrado y torturado en 1981; en 1982 apareció en el Penal del Estado de México. Ricardo Cervera García y Carlos Hermosillo fueron secuestrados, torturados y desaparecidos en 1981, aparecieron el año siguiente.

Estos son los cuatro casos que anunció pomposamente la CNDH que había resuelto. Los cuatro estaban desde hace casi diez años en libertad y en compañía de los suyos.

Lo que debió haber hecho la CNDH fue tomar declaraciones, investigar quién los secuestró, los torturó y los mantuvo en

cárceles clandestinas y recomendar castigo a los culpables. Por supuesto nada de esto hizo. Ni siquiera tomó declaraciones para identificar a otros presos que todavía se encuentran en cárceles clandestinas.

Para la mala suerte de la CNDH, en su búsqueda se encontró muerto a uno de los reclamados: Sergio Machi Ramírez, cuyo asesinato se le imputa a la policía judicial federal. Ellos sólo declararon que buscarán castigo a quienes resulten responsables.

En sus cuentas alegres, la CNDH, también encontró a otros ex presos, Jorge Lugo Nava y Gabriel Solorio Ortega, que son ex militantes revolucionarios reportados como desaparecidos en la década pasada pero que fueron obteniendo libertad y seguridad de conservar sus vidas con las amnistías que se les arrancaron a los diversos gobiernos.

En verdad, las del Comité EUREKA no se complacen en denunciar las falsedades del informe de Carpizo. Ellas desearían que fuera verdad que se está investigando y que está en vías de curarse la herida en la sociedad mexicana.

Pero no hay cosa que se pueda dar a cambio de un hijo, a una madre más que el mismo hijo con vida. De ahí la denuncia permanente e interminable.

La CNDH podrá ser útil para algunos, limitados casos de violaciones de derechos humanos y esto es bueno. Pero su utilización por el gobierno como mascarada para presentarse como respetuoso de los derechos ciudadanos, debe ser denunciada y combatida.

El autoengañarnos pone en peligro la vida de los 556 desaparecidos por motivos políticos y deja en libertad al gobierno de seguir secuestrando y torturando a quienes piensan diferente a sus consignas.

Los presos políticos no son cosa del pasado; durante el corto período que lleva en el poder Carlos Salinas de Gortari, han desaparecido 12 luchadores sociales.

Si bien éstos son gente que lucha un cambio real y verdadero para que México sea democrático, no quita la posibilidad de que el Estado se engrandezca en su impunidad y empiece a castigar de esta forma también a quienes luchan débilmente por la democracia y la libertad desde el juego de los partidos políticos.

Por eso, me parece incomprensible que las madres anden solas a lo largo de toda la República buscando a sus hijos. Algo anda mal en nuestra sociedad; compongámoslo.